

MIL AÑOS DE HISTORIA



DRIA EN UN DESFILE



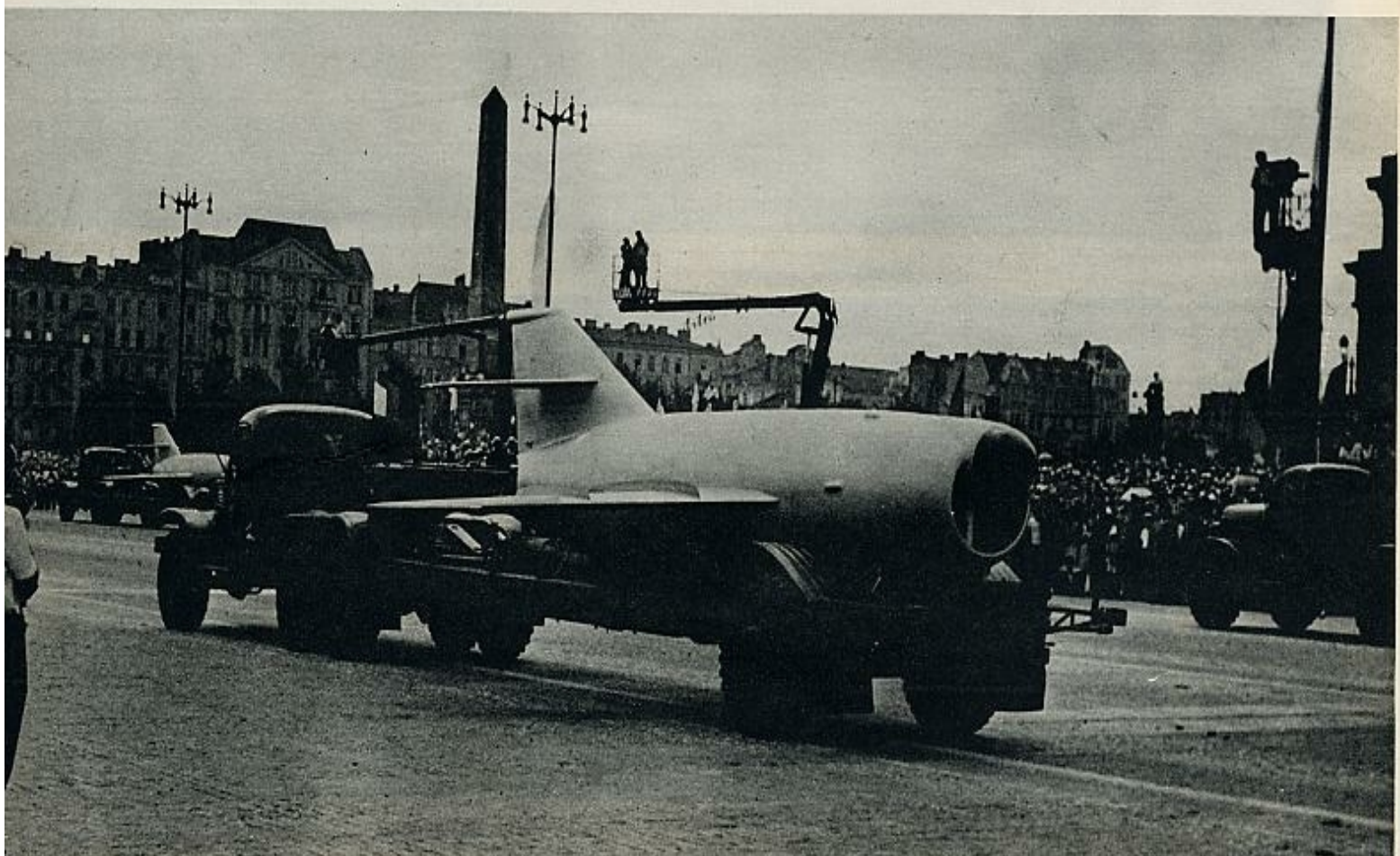
En el desfile militar conmemorativo del milenario del Estado polaco se ha mezclado lo moderno con lo antiguo. A la izquierda, camiones de transporte de tropas. A la derecha, lanceros de la época del rey Boleslaw Chrobry. Abajo, de izquierda a derecha: Witech, «speaker» de la Cámara; Cyrankiewicz, primer ministro; Gomulka, secretario del Partido; Spychalski, ministro de Defensa; Ochab, presidente del Consejo de Estado, y Kilszko, de la Oficina Política.



HACE unos días se ha celebrado, con gran solemnidad, el milenario del Estado polaco de la nación polaca. En la parada militar conmemorativa, al lado de los modernos cohetes antiáereos los Mig-21 han desfilado diversas formaciones que representaban —ataviadas con los uniformes de la época— las distintas fases de la historia del ejército polaco. Por último, miles de jóvenes de ambos sexos, llegados de todos los rincones del país, han pasado ante la tribuna presidencial, enarbolando gigantescos retratos de Gomulka, Cyrankiewicz y Ochab, junto a los de los grandes reyes y los de artistas, escritores y científicos, tales como Copérnico, Slowacki, Mickiewicz, Wispianski y Chopin. El primer rey, con el que empieza la historia de Polonia, es Mieszko I, que se convierte al cristianismo en el 966. Durante el largo periodo de la Edad Media, los más grandes reyes, Piast y Jagellona, expandieron entre sus súbditos los principios de la civilización cristiana occidental, intentando formar una conciencia nacional en continuas guerras con los pueblos vecinos. La conquista de un acceso al Báltico bajo Casimiro Jagellona dio un gran impulso al comercio de las villas del Vístula, como Cracovia y Leopold. A pesar de la resistencia de los nobles, la población de las ciudades se multiplicaba **SIGUE**



En la fotografía de arriba, un destacamento de «segadores» de la insurrección de Kosciuszko en 1794. En la de abajo, los modernos «missiles» de utilización naval.



y enriqueció, formándose una incipiente burguesía urbana, que entraría paulatinamente en colisión con los privilegios de la nobleza. Pero, en 1793, en la Dieta de Grodno, el pueblo polaco es vergonzosamente traicionado por la aristocracia y entregado a sus enemigos históricos: Prusia, Rusia y Austria. Así se consuma la primera desmembración de la nación polaca. Sin embargo, el siglo XVIII termina con la insurrección de los burgueses y los campesinos dirigidos por el general Kosciuszko e Ignacio Potocki, que imponen la constitución del 3 de mayo, donde se recoge la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. De nuevo derrotados por prusianos y rusos, comienza la segunda liquidación de Polonia como nación.

Los polacos reciben a Napoleón como gran libertador y éste les reconoce un estatuto constitucional, la igualdad de los ciudadanos y el Código Civil. Poco más tarde, en el Congreso de Viena, el zar de Rusia impone una cláusula en el Tratado del mismo nombre en la que los polacos son considerados súbditos de Rusia, Austria y Prusia. Durante todo el siglo XIX, tanto el zar como el Kaiser desarrollan una sistemática política represiva de rusificación y germanización de Polonia, con la intención de borrarla para siempre como nación independiente. Las insurrecciones de los patriotas polacos son ahogadas en sangre: 1831 (Niemcewicz), 1848 (Mieroslawski), 1863 (Mieroslawski y Traugutt). Con esta última derrota se cierra el período de la política romántica y comienza la ascensión del movimiento obrero. El romanticismo literario de Adam Mickiewicz cede el paso al realismo populista de Eliza Orzeskova, Aleksander Glowacki, que inmortalizó el seudónimo de Bolestaw Prus, y las novelas históricas de Sienkiewicz.

A finales del XIX vuelve a subir la tensión nacionalista. Sin embargo, en 1883 los dirigentes del grupo «Proletariado» y del partido social democrata, que animaba Rosa Luxemburgo, son colgados en Varsovia, no en su calidad de patriotas polacos, sino por ser adeptos del socialismo internacional.

Es la hora de la pequeña burguesía urbana y campesina que encabeza Pilsudski, con su confuso socialismo nacionalista. Un historiador señala a este respecto que «durante todo el tiempo de esta crisis, la clase campesina juega el papel principal en el reino de Polonia». El régimen parlamentario que se establece entre las dos guerras reparte la tierra entre las campesinos, aunque sin la celeridad y extensión que éstos hubieran deseado. El juego de los partidos exaspera e impacienta a Pilsudski, en una época en que están de moda los golpes de Estado de antiguos socialistas. El mismo periódico socialista de Varsovia, «El Trabajador», anuncia «el aplastamiento de la reacción» y pide a Pilsudski «la formación de un gobierno de obreros y campesinos». Pero cinco meses después éste acepta una invitación al castillo de Nieswiez, donde es tratado como un soberano por los príncipes Radziwill, Czartoryski, Sapieha, Lubomirski y el conde Potocki. De esta forma, los grandes de Polonia se reconciliaban con el hombre que había apoyado la ley agraria de 1925. Los políticos populistas, socialistas y cristianodemócratas marcharon al exilio.

La suerte de Polonia en la segunda guerra mundial fue cruel como su historia. Invadida, al principio, por el Este y el Oeste, fue de nuevo, por cuarta vez, liquidada como nación. La Resistencia se organizó, posteriormente, desde Londres (con los gobiernos del general Sikorski y Mikolajczyk) y desde Moscú, con la organización de un ejército polaco al mando de Anders y la constitución de un Consejo Nacional del Interior, más tarde Comité de Liberación Nacional de Lublin.

Para apoyar al ejército soviético en su avance, el pueblo de Varsovia se insurrecciona. Después de sesenta y tres días de encarnizada resistencia, el general Komarowski tiene que capitular ante los nazis, que llevan a cabo la represión más cruel de la guerra.

En enero de 1945 las tropas soviéticas entran en Varsovia y el Comité de Lublin se instala en la capital en calidad de gobierno provisional. Dos años después se celebran las elecciones y el Bloque de la Unión Nacional obtiene el 90 por ciento de los sufragios. Dentro de dicho Bloque, el nuevo Partido Obrero polaco — surgido de la fusión del partido socialista y del comunista — detenta la primacía.

En su discurso a la nación polaca, con el que terminó el desfile militar, el jefe del gobierno, Gomulka, afirmó: «Nos sentimos herederos de toda la sucesión rica y compleja de la historia nacional. Sabemos que hay en esta herencia cosas buenas y malas».

MIL AÑOS DE HISTORIA



Tropas de la famosa caballería polaca, que tanto juego diera entre las dos guerras mundiales. Abajo, un aspecto del desfile de los atletas, encabezados por una torre humana formada por jóvenes de ambos sexos.

Fotos: CAMERA PRESS-ZARDOYA